NOVENA DE LA PAZ Y EL PERDÓN

1er Día
Para tener paz en el corazón

- **Reflexión:**

No es de Dios lo que roba la paz del alma (Camino, n. 258).

Característica evidente de un hombre de Dios, de una mujer de Dios, es la paz en su alma: tiene «la paz» y da «la paz» a las personas que trata

Hay que unir, hay que comprender, hay que disculpar. No levantes jamás una cruz sólo para recordar que unos han matado a otros. Sería el estandarte del diablo. La Cruz de Cristo es callar, perdonar y rezar por unos y por otros, para que todos alcancen la paz (Via Crucis, VIII estación, n. 3).

Como Cristo "pasó haciendo el bien" (Hch 10, 38), así también noso-tros tenemos que desarrollar una gran siembra de paz por los caminos humanos (Es Cristo que pasa, n. 166).

- **Intención**

Señor, Tú sabes cuánto deseo tener tu paz dentro de mí. Pero sé bien que no podré conseguirla mientras guarde amarguras y resentimientos en el corazón, como heridas que nunca cicatrizarán.

Desearía ser capaz de hacer lo que dice San Pablo: "Sobrellevaos mu-tuamente y perdonaos cuando alguno tenga queja contra otro. Y que la paz de Cristo se adueñe de vuestros corazones" (Col 3, 13.15). Sin tu ayuda, Señor, sólo con mi esfuerzo, nunca voy a alcanzar esa paz.

Por eso, te pido humildemente, por intercesión de San Josemaría, la gra-cia de saber perdonar. Limpia mi corazón de la contaminación del odio, de la rabia, de la aversión y de otros sentimientos amargos que dividen, por más que yo considere que mi reacción es acorde con las faltas y ofensas de los demás.

Oración para todos los días

***O**h, Señor,* **hazme un instrumento de T**u **P**az .
***D**onde hay odio, que lleve yo el **A**mor.*
***D**onde haya ofensa, que lleve yo el **P**erdón.*
***D**onde haya discordia, que lleve yo la **U**nión.*
***D**onde haya duda, que lleve yo la **F**e.*
***D**onde haya error, que lleve yo la **V**erdad.*
***D**onde haya desesperación, que lleve yo la **A**legría.*
***D**onde haya tinieblas, que lleve yo la **L**uz.*
***O**h, **M**aestro, haced que yo no busque tanto ser consolado, sino consolar;*
ser comprendido, sino comprender;
ser amado, como amar.
***P**orque es:*
Dando , que se recibe;
Perdonando, que se es perdonado;
Muriendo, que se resucita a la
***V**ida **E**terna.*

HOOPONOPONO

“Divino Creador, padre, madre, hijo todos en uno...
Si yo, mi familia, mis parientes y antepasados ofendieron,
a tu familia, parientes y antepasados en pensamientos, palabras,
hechos y acciones desde el inicio de nuestra creación hasta el presente,
nosotros pedimos tu perdón...
Deja que esto se limpie, purifique, libere, corta todas las memorias, bloqueos,
energías y vibraciones negativas
y transmuta estas energías indeseables en pura luz, amor, armonía y abundancia
así sea hecho”.

LO SIENTO - PERDÓN - TE AMO - GRACIAS

2° Día
Para comprender y disculpar

- **Reflexión:**

No admitas un mal pensamiento de nadie, aunque las palabras u obras del interesado den pie para juzgar así razonablemente (Camino, n. 442).

Más que en «dar», la caridad está en «comprender». – Por eso busca una excusa para tu prójimo –las hay siempre–, si tienes el deber de juzgar (Camino, n. 463).

Ponte siempre en las circunstancias del prójimo: así verás los proble-mas o las cuestiones serenamente, no te disgustarás, comprenderás, dis-culparás, corregirás cuando y como sea necesario, y llenarás el mundo de caridad (Forja, n. 958).

- **Intención**

Jesús, Tú ves cuánto me cuesta comprender a los demás, verlos con bue-nos ojos y disculpar sus faltas, grandes o pequeñas, cuando me pertur-ban y me hieren.

Quiero pedirte la gracia de cumplir lo que Tú nos mandaste: “No juzguéis y no seréis juzgados; no condenéis y no seréis condenados. Perdonad y seréis perdonados” (Lc 6, 37).

Tú sabes, Señor, que con frecuencia me fijo, primero que todo, en el lado negativo de las personas, aquello que me incomoda, lo que consi-dero absurdo e insoportable, lo que me amarga. Y, así, adquiero el vicio de pensar mal y de hablar mal de los demás.

Señor, ten misericordia de mí, que soy tan poco misericordioso. Aunque no lo merezca, te ruego me concedas, por intercesión de San Josemaría, un corazón capaz de comprender, de disculpar y de perdonar.

3er Día
Para vencer el orgullo

- **Reflexión:**

Si eres tan miserable, ¿cómo te extraña que los demás tengan miserias?

(Camino, n. 446).

Conforme: aquella persona ha sido mala contigo. – Pero, ¿no has sido tú peor con Dios? (Camino, n. 686).
Esfuérzate, si es preciso, en perdonar siempre a quienes te ofendan, desde el primer instante, ya que, por grande que sea el perjuicio o la ofensa que te hagan, más te ha perdonado Dios a ti (Camino, n. 452).
[Vamos] a rechazar la soberbia, a ser compasivos, a tener caridad; a prestaros mutuamente el auxilio de la oración y de la amistad sincera
(Forja, n. 454).

- **Intención**

Señor, es verdad que yo rezo y, en la oración, te pido perdón…, pero sigo sin perdonar a los que me ofenden. Perdóname por haber despre-ciado las palabras de tu Hijo Jesús, que tantas veces repito al rezar el Padrenuestro: "perdónanos nuestras ofensas, así como nosotros perdo-namos a los que nos ofenden" (Mt 6, 12).

Comprendo que, si fuese sincero, en el fondo de esa dureza descubriría mi orgullo. Reconozco que soy susceptible, que me muestro fácilmente amargado, que interpreto mal lo que los demás dicen o hacen, y que la

menor insinuación me deja trastornado… Y Tú, Jesús, ¿qué hacías cuando te maltrataban? ¿Qué haces conmigo cuando te maltrato con mis pecados? Bien sé que, todas las veces que voy a confesarme, Tú me dices: "Yo te absuelvo".

Señor, ¡no quiero ser hipócrita! Por intercesión de San Josemaría, con-cédeme la gracia de ser humilde, condición imprescindible para poder perdonar.

4° Día
Para vencer la ira

- **Reflexión:**

Eso mismo que has dicho dilo en otro tono, sin ira, y ganará fuerza tu raciocinio, y, sobre todo, no ofenderás a Dios (Camino, n. 9).
No reprendas cuando sientes la indignación por la falta cometida. –Es-pera al día siguiente, o más tiempo aún. –Y después, tranquilo y puri-ficada la intención, no dejes de reprender. –Vas a conseguir más con una palabra afectuosa que con tres horas de pelea. –Modera tu genio

(Camino, n. 10).

Calla siempre cuando sientas dentro de ti el bullir de la indignación. –Y esto, aunque estés justísimamente airado. –Porque, a pesar de tu discre-ción, en esos instantes siempre dices más de lo que quisieras (Camino, n. 656).

- **Intención**

Pienso, Jesús, en Ti y en tus palabras: “Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón” (Mt 11, 29). Y después pienso en mí: en mis irritaciones, en mis reacciones violentas, en mi brusquedad, en la ira que hierve por dentro, asumiendo que es lógico tratar duramente a los demás porque “yo tengo razón”. Y, así ¡me creo cristiano!

También cristiano era San Pablo, que pedía: “Que desaparezca de vosotros toda amargura, ira, indignación, griterío o blasfemia” (Ef 4, 31). Cristiano era San Josemaría, que respondía a las calumnias con una actitud constante de “callar, trabajar, perdonar, sonreír”.

Sólo salía en defensa de la justicia cuando la injuria ofendía cosas de Dios o a terceras personas inocentes. Corazón manso y humilde de Jesús, por intercesión de San Josemaría, haz mi corazón semejante al tuyo.

5° Día

Para vencer el resentimiento

- **Reflexión:** Palabras de San Josemaría Escrivá

¡Qué alma más estrecha la de los que guardan celosamente su «lista de agravios»!... Con esos desgraciados es imposible convivir (Surco,

n. 738).

Perdonar. ¡Perdonar con toda el alma y sin resquicio de rencor! Actitud siempre grande y fecunda. –Ese fue el gesto de Cristo al ser enclavado en la cruz: «Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen», y de ahí vino tu salvación y la mía (Surco, n. 805).

Dios no se escandaliza de los hombres. Dios no se cansa de nuestras infidelidades (Es Cristo que pasa, n. 64).
Nunca he maltratado a nadie que me haya vuelto la espalda, ni siquiera cuando a mis deseos de ayudar me han pagado con un descaro (Amigos de Dios, n. 59).

- **Intención**

Dios mío, yo sé que el resentimiento es una herida que el amor propio, orgulloso, abre y remueve en el corazón, que es una gangrena que el odio cultiva dentro del alma. Yo lo temo, Dios mío, porque ya lo descubrí den-tro de mí, aferrado como un cáncer.

Alguien decía que el resentimiento es el horno del diablo. Tenía razón. Yo también siento que el rencor es un fuego maldito que quema el amor, la comprensión y la paz que deberían marcar siempre la relación entre los hijos de Dios.

¡Líbrame de él, Jesús! Ayúdame a expulsar ese mal por medio de la confe-sión frecuente. Concédeme, por intercesión de San Josemaría, fuerzas del Cielo para perdonar, para olvidar. Que yo no guarde ningún rencor.

Al contrario, que guarde mis amarguras dentro de tu corazón y allí apren-da a decir: “¡Padre, perdónalos!” (Lc 23, 34).

6° Día

Para vencer las discordias familiares

- **Reflexión:** Palabras de San Josemaría Escrivá

La convivencia es posible cuando todos tratan de corregir las propias deficiencias y procuran pasar por encima de las faltas de los demás
(Conversaciones, n. 108).

[Es] La paciencia la que nos impulsa a ser comprensivos con los de-más, persuadidos de que las almas, como el buen vino, se mejoran con el tiempo (Amigos de Dios, n. 78).

El amor debe ser sacrificado, diario, hecho de mil detalles de compren-sión, de sacrificio silencioso, de entrega que no se nota (Es Cristo que pasa, n. 36).

De callar no te arrepentirás nunca: de hablar, muchas veces (Camino, n. 639).

- **Intención**

Dios mío, Tú sabes que me cuesta mucho disculpar, en la vida familiar, las faltas de consideración para conmigo: faltas de atención, de respeto, de paciencia y de delicadeza; y sabes que me cuesta aún más admitir que también yo caigo en esas mismas faltas. Te pido ayuda para que, con tu gracia y, por la intercesión de San Josemaría, sea capaz de vencer la falsa autoestima y de vivir como nos pide San Pablo: “con toda humildad y mansedumbre, con longanimidad, sobrellevándoos unos a otros con cari-dad” (Ef 4, 2).

Líbrame, Señor, de la obsesión temeraria de considerar que sólo yo tengo la razón; de la grosería, de la impaciencia ante pequeñas faltas, de las dis-cusiones por cosas sin trascendencia… Te pido la caridad de saber callar, sonreír, hacer buena cara, y pedir disculpas por mis excesos al corregir.

Y si hubiera necesidad, te pido el espíritu heroico del perdón con que acogiste a Judas en el huerto, en la hora de la traición.

7° Día

Para dar el primer paso

- **Reflexión:**

Nuestro Padre del Cielo perdona cualquier ofensa, cuando el hijo vuel-ve de nuevo a Él, cuando se arrepiente y pide perdón. Nuestro Señor es tan Padre, que previene nuestros deseos de ser perdonados, y se adelan-ta, abriéndonos los brazos con su gracia (Es Cristo que pasa, n. 64).

El Señor tomó la iniciativa, viniendo a nuestro encuentro. Nos dio ese ejemplo (Amigos de Dios, n. 228).
En el Sacramento de la Penitencia es donde tú y yo nos revestimos de Jesucristo y de sus merecimientos (Camino, n. 310).

- **Intención**

Dios, Padre de misericordia, abro el Evangelio y veo que Jesús me pide dar siempre el primer paso de la reconciliación, ser yo el primero en tomar la iniciativa de pedir y ofrecer perdón; “deja allí tu ofrenda ante el altar, ve primero a reconciliarte con tu hermano” (Mt 5, 24).

Es justo que me pidas hacer lo mismo que Tú hiciste. De hecho, San Pa-blo dice que “siendo todavía pecadores, Cristo murió por nosotros” (Rm 5, 8). Dios mío, ¡cómo me cuesta dar ese paso cuando estoy convencido de que yo tengo la razón, y de que el ofendido soy yo! Me parece algo sobrehumano. ¡Sólo con tu fuerza, Señor!

San Josemaría, intercede por mí, para que me decida a buscar el auxilio de Dios, haciendo una confesión sincera, pues es, en ese sacramento, que puedo encontrar la gracia que necesito.

8° Día

Para devolver bien por mal

- **Reflexión:**

A nuestra reincidencia en el mal, responde Jesús con su insistencia en redimirnos, con abundancia de perdón (Via Crucis, VII estación).
Valen tanto los hombres, su vida y su felicidad, que el mismo Hijo de Dios se entrega para redimirlos, para limpiarlos, para elevarlos (Es Cristo que pasa, n. 165).

Tarea del cristiano: ahogar el mal en abundancia de bien (Surco, n. 864).
Acostúmbrate a apedrear a esos pobres «odiadores», como respuesta a sus pedradas, con Avemarías (Forja, n. 650).

- **Intención**

Buen Jesús, yo reconozco que, cuando me siento ofendido, comienza a hervir dentro de mí el deseo del desquite. ¡Exactamente lo que Tú no hiciste!

¡Qué difícil es contener la fantasía de las venganzas pequeñas o grandes que mi imaginación construye. Y, sin embargo, sé que debería pensar en perdonar!

Haz, Señor, que, cuando me sienta así, vengan a mi memoria tus palabras: “Amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persigan” (Mt 5, 44), y las de San Pablo: “no te dejes vencer por el mal; al contrario, vence el mal con el bien” (Rm 12, 21).

Yo te suplico, Señor, que la meditación de las palabras de San Josemaría para el día de hoy despierten en mí, por su intercesión, decisiones de rezar siempre por los que me causan un mal y de desearles el bien, de “ahogar el mal en abundancia de bien”.

9° Día

Para pedir la ayuda de Nuestra Señora

- **Reflexión:** Palabras de San Josemaría Escrivá

Debió de sufrir mucho el Corazón dulcísimo de María, al presenciar aquella crueldad colectiva, aquel ensañamiento que fue, de parte de los verdugos, la Pasión y Muerte de Jesús. Pero María no habla. Como su Hijo, ama, calla y perdona. Esa es la fuerza del amor (Amigos de Dios, n. 237).

Cuando somos de verdad hijos de María comprendemos esa actitud del Señor, de modo que se agranda nuestro corazón y tenemos entrañas de misericordia (Es Cristo que pasa, n. 146).

Acostúmbrate a poner tu pobre corazón en el Dulce e Inmaculado Co-razón de María, para que te lo purifique de tanta escoria, y te lleve al Corazón Sacratísimo y Misericordioso de Jesús (Surco, n. 830).

- **Intención**

Madre de misericordia, consoladora de los afligidos, refugio de los pe-cadores, Tú que estuviste unida al sacrificio de Jesús, cuando derramaba la sangre en la Cruz para limpiarnos de nuestro pecados, ten compasión de nosotros, pobres pecadores, que no conseguimos perdonar.

Haz que, cuando sintamos que nos quema el rencor, la rabia o el deseo de venganza, nos acordemos de Ti; haz que no olvidemos que tenemos una Madre que nos ama y que quiere ablandar la dureza de nuestro cora-zón con el calor de su corazón inmaculado.

Acógenos, Madre, en tu regazo como niños pequeños; calma con tu sonrisa nuestra cólera; consíguenos de tu Hijo el don de disculpar, de olvidar y de no remover amarguras; y también el de amar y querer bien a los que no nos quieren bien. Llévanos, Madre bien adentro del Corazón Sacratísimo y Misericordioso de Jesús.